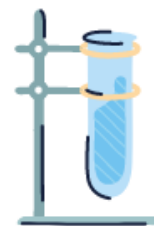


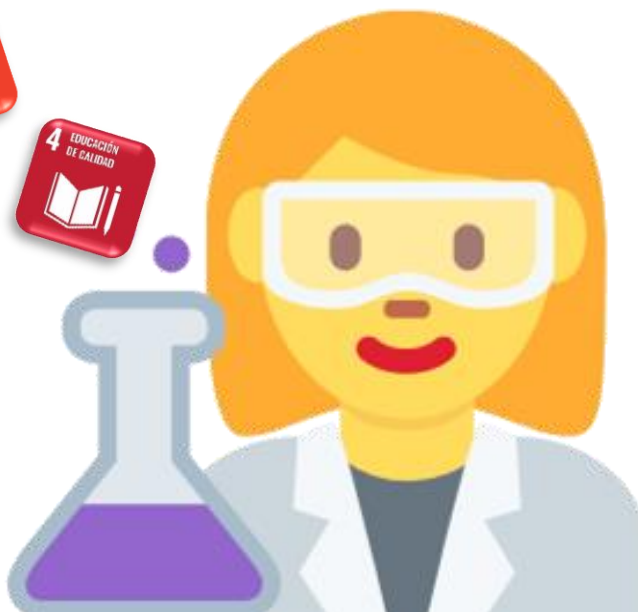
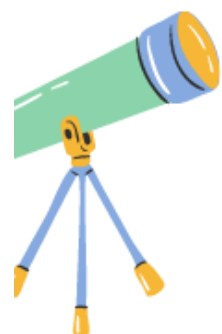
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

EL LIBRO DE LAS MUJERES CIENTÍFICAS

VEGA N. G- 11 AÑOS



Hola me llamo Marta y os voy a contar mi historia de cómo siendo mujer cambie el mundo de la ciencia. De pequeña cambiaba constantemente de lo que quería ser de mayor pero la verdad nunca se me ocurrió ser científica, más bien cosa como veterinaria o profesora. Me regalaron el libro de los " Mejores científicos". Recuerdo que me tiraba horas leyéndolo.

De pequeña lo veía totalmente normal, pero cuando alcancé los 12 años me di cuenta de que en ninguna página salía algo relacionado con las mujeres que destacaron en la ciencia y mira que había muchas. Lo veía como una injusticia así que decidí crear mi propio libro sobre las mujeres en la ciencia. Me metí en internet y empecé a buscar hechos fascinantes que las mujeres habían hecho por la ciencia. Cada tarde después de llegar al colegio me tumbaba a leer cosas y más cosa sobre estas mujeres, tanto que el deseo de hacer el libro se había esfumado porque tanta información y tan interesante me había trasladado a otro mundo.

Empecé a aficionarme sobre todo a la astronomía y mis padres me compraron miles de cosas de niños para empezar a jugar y también me compraron muchos libros sobre las estrellas, pero nunca un libro en el que apareciesen mujeres científicas. Me acuerdo que una vez en clase nos preguntaron que queríamos ser de mayores. Algunos chicos dijeron que científicos pero las chicas decían cosas muy diferentes como si la ciencia fuese solo para chicos. Si acaso alguna chica pensaba así era mentira. Entonces me di cuenta que como a mí me encantaba la ciencia podía hacer que eso cambiase. Cuando me preguntaron que quería ser dije que científica. La profe se sorprendió cuando se lo dije, pero es que era cierto porque era lo que de verdad a mí me gustaba.

Pasaron los años y pase a la universidad con el mismo deseo, es más, aprobé todas las asignaturas porque sabía que la astrofísica (que era lo que más me apetecía estudiar) requería muchos conocimientos. El primer día había todo chicos y me puse muy nerviosa pensando que era la única chica, pero cuando fui a mi clase correspondiente puse una sonrisa de felicidad al ver que había un montón de chicas con el mismo deseo que yo de ser científicas. Pero a la vez me parecía un poco injusto porque las chicas y los chicos estábamos separados de clase. Eso me enfadó, pero no le di mucha importancia porque al fin y al cabo iba a conseguir la profesión de mis sueños. Pasaron los meses e hice muy buenas migas con todas mis compañeras, profesores e incluso algunos chicos del centro, con todos menos con Don Félix un hombre viejo y amargado que nos daba física que nos decía que las mujeres éramos inútiles y que no servíamos para nada y menos para dedicarnos a la astrofísica.

A mi amiga Paz y a mí nos afectaron bastante sus palabras tanto que yo no podía poner un pie en su clase porque de inmediato me ponía a llorar. Pasaron unos meses y el hombre se murió por problemas pulmonares, que por una parte me alegré porque volví a clase con la misma sonrisa. Os acordáis que os dije que las chicas estábamos en diferentes clases que los chicos, pues pedí

una tutoría con la directora del centro, para que nos pusieran juntos a los dos y que pudiéramos demostrar que valemos lo mismo que lo mismo chicos y chicas en la ciencia y así fue. Conseguí sacarme un título en astrofísica e hice que la gente que creía que no podíamos ser científicas cambiase de opinión gracias a mis inventos y diseños que revolucionaron el mundo de la astrofísica.

En la actualidad tengo una vida feliz y soy muy reconocida en el mundo de la ciencia. Hoy es el cumpleaños de mi hija Elsa y le han regalado el libro que yo siempre desee: El libro de las mujeres en la ciencia. Lo que más ilusión me ha hecho es verme a mí en el libro como Marta Domínguez: la astrofísica que ha revolucionado el mundo de la ciencia siendo mujer.

